

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

A los militantes del Partido
y a los amigos de TRABAJO

La situación económica de nuestro periódico es mala ya que sus columnas y su silencio no se alquilan ni se venden. Es necesario un esfuerzo poderoso para que TRABAJO pueda seguir saliendo con regularidad.

Esta Administración solicita su inmediata ayuda económica a todos los que puedan darla, y a los Agentes en provincias el envío inmediato de sus remesas.

LA ADMINISTRACION

APARTADO DE CORREOS No. 1386 — DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA — EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero — PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO III

SAN JOSE, C. R., MARZO 4 DE 1954

NUM. 79

EDITORIAL

Trabajadores de la ciudad y del campo, estudiantes e intelectuales anti-imperialistas: luchemos en frente único contra la nueva farsa del

imperialismo yanqui

En el curso de la semana se ha podido observar, cómo las fuerzas sanas del país adversan decididamente las llamadas "Conferencias de paz y amistad centroamericana" que prepara en este momento el Departamento de Estado yanqui con la colaboración del déspota guatemalteco Jorge Ubico. Todos los sindicatos obreros de San José se han pronunciado enérgicamente contra la nueva maniobra de la Casa Blanca, y lo mismo los estudiantes antiimperialistas que actúan organizados bajo el nombre de Asociación Radical de Estudiantes. Estos, han lanzado al país un interesante manifiesto que consideramos errado en cuanto ignora la intervención directa del imperialismo yanqui en todos los tratados y convenios que de 1907 para acá nos presenta la historia de Centro América, pero bienintencionado en su conjunto y acertadamente orientado hacia el objetivo más importante en estos momentos para los elementos revolucionarios y antiimperialistas del país: la no celebración de las "conferencias de paz y amistad". Sobre la base de este manifiesto de la A. R. D. E. vamos a hilvanar nosotros un segundo comentario a las mencionadas conferencias.

Preguntamos en primer lugar: ¿por qué el empeño del Gobierno burgués-terrateniente de Costa Rica por hacerse representar en esas conferencias? ¿Es que el viejo Presidente Jiménez, ducho y escamado en esta clase de farsas diplomáticas cree efectivamente en la eficacia de sus resultados? Indudablemente que no. La razón de esa actitud habría que buscarla en las entrevistas celebradas últimamente entre nuestra cancillería y el ministro norteamericano Sack. Pero el Presidente Jiménez sabe de sobra, que clausuradas las conferencias, la única realidad que palpará el país de ellas, serán los miles de colonos que cueste el viaje y permanencia de la respectiva delegación allá. En cambio, los Estados Unidos, saldrán de esas conferencias con los medios necesarios para desarrollar en el istmo sus planes bélicos y antiimperialistas. Naturalmente, si en cualquier momento llegaren a estorbarle los acuerdos de las conferencias, los echarán como de costumbre al cajón de la basura. Recordemos aquí, que dada la situación especialísima de la diplomacia inter-imperialista, los Estados Unidos necesitan de cualquier farsa como la presente, para realizar sus designios, ya que los famosos pactos de Washington fueron despedazados con su propio consentimiento. Por esa misma razón, a ellos no les conviene aparecer interviniendo directamente en las conferencias. Más o menos en la misma forma no intervinieron en los convenios de 1907. Y sin embargo, quien ignora ahora que en aquellos convenios no hubo otra cosa que un juego de las cancillerías yanqui y mexicana? Así lo ha venido a demostrar el tiempo. Demos ahora un ligero vistazo sobre los convenios de paz y amistad de 1907 y sobre los pactos de Washington de 1923 porque no de otra manera podría comprenderse claramente el verdadero sentido de las actuales conferencias.

Insistimos en recordar que en los convenios de 1907, los Estados Unidos no eran parte, que trabajaban entre bastidores. Sin embargo, el actual Presidente de la República, en aquel entonces diputado sin ligamentos con el imperialismo yanqui, se alzó contra ellos y pronunció entre otras, las siguientes frases: "Esto es monstruoso. Le abrimos las puertas a la ingerencia de Centro América. No son tantas las ventajas que tienen los pactos para que nos inclinemos sin protesta ante estipulaciones que representan la pérdida de nuestra soberanía". "Se alega que con estos Tratados se evitan guerras y legendarios conflictos, pero nadie demuestra que Costa Rica resultará favorecida". "Estos tratados son terribles, son verdaderos grilletes de los cuales se aprovechan los estadistas para la prosecución de su planes. Así vemos que en 1846 el Gobierno americano se comprometió con el de Nueva Granada a garantizar la integridad del suelo y a mantener el orden en el istmo de Panamá. Aquel pacto parecía olvidado. Vino la revolución en el istmo (provocada por los mismos Estados Unidos. Nota de "Trabajo") y cuando Colombia, en el ejercicio de su soberanía, quiso restablecer el orden, los Estados Unidos hicieron valer el convenio que los comprometía a guar-

dar esa hipócrita obligación. Y con la lógica de ese tratado es que Panamá es libre". "Que la misma intención de los americanos que operaron en Panamá persiste con respecto a nosotros, no hay duda alguna". "Se alega la inocencia de todos estos pactos a fin de que les demos nuestra pronta y graciosa aprobación. Pero en esto pasa como con los que solicitan nuestra garantía fiduciaria y nos dicen: PRESTEME LA FIRMA QUE YO SERE CUMPLIDO PAGADOR". "El mejor tratado es el que no se firma, como la mejor palabra es la que no se dice". Rebatiendo al diputado Jiménez, el Ministro Anderson le sostuvo que en la elaboración de los tratados los yanquis Buchanan y Creel sólo habían sido espectadores. El diputado Jiménez, le contestó que esos machos habían deliberado y que esa era razón suficiente para que sus sospechas tuvieran fundamento. Por fin, el Presidente Jiménez perdió la partida, aunque dejó ya construida su plataforma presidencial. Según los convenios aprobados, se creó una Corte de Justicia Centroamericana encargada de dirimir los conflictos entre las naciones del istmo y se acordó además la creación de una Oficina Internacional y de un Instituto Pedagógico. "En Europa—dice Carlos Pereyra—se presentaba el caso de Centro América como una nueva victoria del pacifismo". Tal fue la flor que se colocaron en la solapa los yanquis con fines indudablemente de política internacional. Pero veamos cómo respetaron los Estados Unidos esos pactos hechos a la sombra de su tutoría.

El Presidente Teodoro Roosevelt, un poco antes de los pactos, inició una serie de maquinaciones con el objeto de apoderarse de la faja de tierra que podría servir más tarde para la construcción del Canal de Nicaragua. Entre esas maquinaciones, se destaca preferentemente el envío de Washington S. Valentine al Presidente José Santos Zelaya de Nicaragua a ofrecerle a éste la ayuda incondicional de los Estados Unidos para la unificación bajo su mando de la América Central; en otras palabras, para el desencadenamiento de la guerra en el istmo. Zelaya adivinó el anzuelo que se ocultaba tras esa carnada, y rechazó la oferta. Roosevelt entonces aplazó sus empeños recomendándole su continuación a su sucesor el Presidente Taft. Y ese Presidente Roosevelt fue el que patrocinó, en los últimos momentos de su gobierno las conferencias que remataron en los convenios de 1907. Preguntamos: ¿Habría alguna relación entre esas conferencias y los planes del presidente Roosevelt? Pero continuemos. El Presidente Taft, sucesor de Roosevelt, y su Secretario de Estado Knox, no abandonaron la tarea comenzada por Roosevelt y se pusieron a trabajar en ella. Su primera medida fue hacer estallar una revolución en la costa Atlántica de Nicaragua (en 1909) que fue fácilmente dominada por Zelaya. Luego, comenzaron a maquinar para desatar la guerra en Centro América, con el fin de debilitar la fuerza de Zelaya y conseguir que triunfara la revolución. El Ministro yanqui en Costa Rica, en persona, se atrevió a proponerle al Presidente González Víquez que invadiera Nicaragua y que los Estados Unidos le garantizaban la cooperación de Guatemala y El Salvador, y que además le ofrecían armas y dinero.

González Víquez, por medio de su Ministro Fernández Guardia, contestó a esa proposición que Costa Rica estaba dispuesta a respetar los tratados de "paz y amistad" de 1907 y que en consecuencia se negaba a lanzarse a esa aventura. Al mismo tiempo denunció la maniobra al Presidente Zelaya. Perdido este recurso, el Departamento de Estado, audaz y desvergonzadamente, se dedicó de nuevo a encender la guerra civil en Nicaragua, con la cooperación de los entreguistas Adolfo Díaz, Juan Estrada, Emiliano Chamorro y el general Luis Mena. Y el cinismo de Taft y Knox llegó a tal extremo, que marinos yanquis pelearon a la par de los revolucionarios entreguistas nicaragüenses hasta obtener el derrocamiento de Zelaya. Este huyó protegido por el Gobierno de México, con lo que el Departamento de Es-

tado tuvo pretexto para romper con su ocasional colaborador en los convenios de "paz y amistad". La guerra civil en Nicaragua culminó con la presidencia de Emiliano Chamorro, quien de acuerdo con un convenio firmado con los yanquis en la época prerrevolucionaria, firmó el tratado Bryan-Chamorro. Este tratado, como se sabe, concede dominio ilimitado a los Estados Unidos sobre la posible región canalera de Nicaragua; y en consecuencia, sobre el río San Juan, y sobre la bahía de Fonseca.

En otras palabras, que afecta derechos de otros países de Centro América. Se estableció entonces, de acuerdo con los tratados de "paz y amistad" una demanda ante la Corte de Justicia Centroamericana, contra el tratado Bryan-Chamorro. La Corte declaró con lugar la demanda pronunciándose en consecuencia contra el tratado. Estados Unidos y Nicaragua no respetaron la sentencia. Aquí fue donde se despedazaron los famosos convenios. Es decir, en el lugar mismo donde estorbaron la rapacidad imperialista de los Estados Unidos. ¿Ignora el Presidente Jiménez esta historia? No la ignora. Pero tampoco ignora sus deberes de sumisión a los amos yanquis.

Posteriormente, ya bajo la influencia directa del Departamento de Estado, se planearon nuevos "pactos de paz y amistad centroamericana"; es decir, los famosos pactos de Washington que se firmaron en 1923. De esta vez, ya el presidente Jiménez había cambiado de opinión. Fue su más decidido defensor. "Yo no querría que por mi culpa esa obra constructiva y de cooperación se helara en flor" dijo cínicamente entonces. Y conste, que de estos nuevos pactos ya no había lugar a decir lo que dijo don Ricardo de los otros: "Lo único que puede valer en estos tratados es lo que no está escrito: la nefasta y temida intervención americana", desde luego que de esta vez, la posibilidad de esa intervención sí estaba escrita. Pero, en fin, se firmaron los pactos. ¿Tendremos necesidad de detallar las peripecias de la política yanqui-centroamericana después de esos pactos? Nos parece que no. Esos son hechos recientes que todo el mundo los recuerda. Digamos ligeramente que a pesar de esos pactos, los Estados Unidos han ensangrentado el suelo centroamericano provocando revoluciones todas las veces que lo han necesitado. Y que por último, en cuanto fue necesario reconocer el Gobierno del asesino Maximiliano H. Martínez, los pactos fueron despedazados. Fue el Presidente Jiménez—su defensor encarnizado—el primero que les dió un golpe, pero como nadie lo ignora, con instrucciones de la propia cancillería yanqui. Sobre el golpe de Jiménez Oreamuno, vino el golpe de los Estados Unidos. Y ya tenemos pues otra vez rotos los pactos porque así lo necesitan los Estados Unidos.

Y es a raíz de esa nueva maniobra descarada, que se habla de nuevos "tratados de paz y amistad". ¿Qué suerte correrán esos tratados de firmarse? ¿Qué se oculta debajo de ellos? La suerte, es la que convenga a los Estados Unidos. Lo que se oculta, es lo que ya denunciamos, la guerra mundial, y la persecución contra los obreros y estudiantes revolucionarios del istmo. El Presidente Jiménez, en este caso, va conscientemente a hacer el juego al Departamento de Estado.

Hay quienes ven debajo de estas conferencias, las ambiciones de Jorge Ubico, el déspota sanguinario de Guatemala. Naturalmente, hay razón en esa sospecha. El Napoleón de opereta centroamericana, ha dado ya bastantes pruebas de su estúpida megalomanía. Pero la verdad es que hay razones suficientes para saber, que los políticos de la Casa Blanca, saben usar a las mil maravillas las ambiciones bastadas de estos tiranuelos anormales de las colonias. Las ambiciones de Ubico, quieranlo o no lo quiera él, serán una palanca en manos de los yanquis para la realización de sus designios. ¿Por qué echar en olvido el caso de José Santos Zelaya que queda relatado atrás?

TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO. ESTUDIANTES E INTELLECTUALES ANTIIMPERIALISTAS. LUCHEMOS CONTRA LA NUEVA FARSA DEL IMPERIALISMO YANQUI.

TRABAJADOR: ingrese a su respectivo sindicato. Organicese inmediatamente de acuerdo con su oficio u ocupación. El sindicato es el arma más poderosa de que puede echar mano la clase trabajadora para luchar contra la explotación capitalista. Recuerde que una fibra de algodón pisada se puede reventar fácilmente, pero que muchas bien retorcidas, consiguen una cuerda de poderosa resistencia.

HEXIAN2009